

EL CARTEL Y LOS TRES IMPOSIBLES

Jorge Yunis

Definitivamente, el cartel no ha sido creado a fines de gobernar, educar ni analizar.

Así se desprende del ya clásico trabajo de J.A.Miller sobre “Cinco variaciones...”

Tomando los cuatro discursos, Miller introduce términos nuevos:

Provocación	Elaboración
Evocación	Producción

Si a esta configuración le conferimos la cualidad de responder al discurso histérico -tal como se desprende del citado trabajo- rotando un cuarto de giro tendremos:

Disc. del Amo		Disc. Universitario		Disc. Psicoanalítico	
Elaboración	Producción	Producción	Evocación	Evocación	Provocación
Provocación	Evocación	Elaboración	Provocación	Producción	Elaboración

Veremos por tanto qué sucede si situamos al más-uno como Amo, Universitario o Analista.

a) Como Amo

El amo nada quiere saber de aquello que lo provoca. Su labor es que otros trabajen produciendo una evocación del saber ya sabido.

No hay por tanto acceso a un plus de saber y, en consecuencia, sólo encontramos la mera repetición, ya que la evocación, en esta estructura, se ve imposibilitada de transformarse en provocación.

Se reprime toda provocación a elaborar, ya que el amo nada quiere saber de lo que no se sabe: “Continúen trabajando. Que el trabajo no se detenga. -Lo que quiere decir- ‘Que quede bien claro que en caso alguno es una ocasión para manifestar el más mínimo deseo’” (J.Lacan – Sem. 7)

b) Como Universitario

El agente se identifica a lo ya sabido, enmascarando la verdad del amo que es la renuncia a toda elaboración.

Pone al otro a trabajar como mero objeto de evocación, acallando toda pregunta por la verdad.

Así, produce provocadores impotentes de cualquier elaboración: ninguno sabrá qué hacer con su ignorancia, salvo provocar la crisis del cartel.

c) Como Analista

El agente se apoltrona en el lugar de la evocación.

Se identifica al objeto y la única elaboración posible es cierta destitución subjetiva de los demás integrantes. “Es la estructura del discurso analítico pero traspuesta al cartel, teniendo como único resultado la denuncia de algunos significantes amos, lo cual me parece muy escaso”

(J.A.Miller)

Los que no son escasos, por el ámbito en que estamos, son este tipo de carteles.

Tal como se recoge en el esquema, habrá elaboración de ciertas identificaciones, pero será imposible la producción de algún saber.

Según este mismo artículo: “...la estructura que responde mejor a mi experiencia del cartel es la del discurso histérico”.

Es esencial para acceder a la producción de un saber el que el agente (el más-uno) esté allí como sujeto dividido.

Este más-uno encarna la división entre el saber y el no-saber, no-saber que lleva a la pregunta, a la investigación, a la elaboración, pero también encarna la división entre los integrantes llevando a disolver la tendencia a la completud y al pegoteo.

Por otro lado, en este enjambre, debe favorecer el que cada uno esté allí a partir de su singularidad, de sus insignias, de sus propios rasgos.

En síntesis, la estructura del discurso histérico es la que mejor se aviene para que la elaboración sea provocada y se acceda a una producción; mientras la evocación -ya no encubierta bajo la barra del agente, tal como lo plantea J.A. Miller en su trabajo- actuará como causa, a modo de empuje a la provocación.

En base a lo expuesto, podemos orientarnos respecto al tema -muchas veces problemático- de la elección del mas uno en el cartel. Tal enfoque permite obviar la paralizante disputa de si el mas uno se designa inmediatamente (*para no descubrirlo*, dicen algunos) o adviene tal (*para no elegirlo*, dicen otros). Ni la decisión prematura ni la postergación infructuosa.

Las fórmulas que han sido desplegadas no sólo permiten vislumbrar a qué resultados puede arribarse de acuerdo al mas uno elegido, sino que además, a posteriori, dadas determinadas consecuencias podemos deducir –o por lo menos investigar- *qué mas uno se ha dado el cartel*, y esto implica también: *qué más uno se ha permitido*.

Si, como expresa Lacan, de nuestra posición de sujetos somos siempre responsables, es importante entonces no rehuir la responsabilidad que cada uno de los integrantes ha tenido en el cartel.

Hay aquí una alternativa dialéctica entre la provocación y la elaboración que de ella se realice; es decir: *de la elaboración provocada a la provocación elaborada*.

Elección es un término que Jacques Lacan utiliza con alcance ético. Qué pueda hacer el enjambre con la provocación no escapa a ello. No debemos pasar por alto que el tiempo para comprender -propuesto en el escrito "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada"- está en función de la relación lógica de reciprocidad: «...si bien en esta carrera tras la verdad no se está sino sólo, si bien no se es todos cuando se toca lo verdadero, ninguno sin embargo lo toca sino por los otros».-

Como dice J.A.Miller en *El banquete de los analistas*: «El cartel es una micro-sociedad. Formar -o invitar a que se formen- carteles es afirmar que, desde que existe la función de más uno, no nos corresponde negarla en nombre de nuestra buena voluntad, nuestros desiderata. Luego, trivialicémosla, hagamos montones de microsociedades, cada una con su más uno, el cual a partir de entonces no será tanto una persona como un lugar de estructura. Se puede, pues, prescindir del Nombre del padre con la condición de valerse de él: he aquí lo que muestra el cartel. Servirse del lugar estructural del Nombre del Padre, del al menos uno, es justamente lo que permite prescindir de él.» (pg.142)